

El niño que perdió su pelota

JC Star



Capítulo 1

El niño que perdió su pelota

En el patio a dos esquinas de su casa...

El niño jugaba con su grupo, lo hacía siempre, todos los días. Corría y saltaba con los demás niños. Siempre riendo, sin que la fatiga nunca lo alcanzara.

Compartía siempre con los niños, y aunque nunca fue el mejor de su grupo, solo le importaba jugar. Es lo que lo llevaba al grupo. En el grupo siempre hubo un guía, el niño siempre quiso ser como este niño guía del grupo. Nadie se metía con él y siempre devolvía los insultos y golpes que intentaban darle.

Un día, su equipo perdió y todos se burlaban de él, de su constante alegría y sonrisa, señalándolo y bofeteándolo cada vez que lo hizo ese día.

Ahora que era su turno para la pelota, iba a demostrarles porque no deberían hacerlo. Y así, corrió y con todo el impulso de sus piernas, levantó la pelota por encima de la cancha, donde cayó, en la calle.

Todos se enojaron con él, y lo hicieron ir solo a buscarla.

La pelota estaba al otro lado de la calle, atascada en medio del lodo, decorando el blanco y negro de esa pelota. Carros pasaban a toda velocidad. Pero todos los demás niños le gritaban 'Vamos, ¿Qué esperas? No tenemos todo el día.'

Y sus voces aumentaban cada vez más. Y se lanzó, de milagro esquivando docenas de carros que pasaban por la calle, solo para caer de boca en el lodo, golpeando su estómago con la pelota. Haciéndolo toser, mientras se quitaba el lodo de su pequeña cara. Decorándolo de un marrón con grumos de tierra que lo adornaban.

Los carros solo aumentaban en su cantidad y velocidad. En la distancia, el niño veía como los niños se reían a carcajadas, y levantó la pelota, sonriendo con ellos. Intentaba gritarle, pero estaba demasiado lejos. Y así solo le señalaron que vuelva. Y una vez más, cruzaba, esta vez, los carros esquivaban al niño y otra vez, de puro milagro se salvó. Los niños que se reían de él se quedaron mirándolo, mientras el niño solo llevo la pelota, todavía sonriendo.

El niño guía, manejaba los equipos que hacían al jugar, lo miró con una mirada vengativa, tomando su pelota. Señalándolo. 'He cruzado esa calle

más de 10 veces. No creas que serás el líder por hacerlo una vez. Así que vete, y no vuelvas más. Ya tenemos la pelota.'. De los otros niños, unos afirmaban, otros no decían nada, y otro solo le sonreían de lejos. Y aunque intentaba explicarse 'No me importa cruzar esa calle, solo quiero seguir jugando con ustedes.'. Nadie le hacía caso.

Y intento, una y otra y otra vez, pero mientras más intentaba decirlo, más se le alejaban, sin decir nada. El niño solo bajo la cabeza, llorando. El otro niño, el que los guiaba solo reía, respondiendo 'Ay, miren a la niñita llorona.'. Y los demás niños reían, otros sin querer.

Sin otra opción, el niño fue a su casa, y lloraba y lloraba. Apenas comía, apenas salía. Su madre pensó que estaba enfermo.

Hasta que un día llorando, vio la televisión, era su superhéroe favorito. Y, de cierta manera, lo calmaba, lo hacía dejar de llorar. Y seguía viéndolo, lo imitaba y saltaba. Lo dibujaba en su cuaderno, y de nuevo, esa sonrisa y bondadosa amistad volvió a su cara. Pero su mama nunca le permitió volver a jugar con el grupo de niños una vez más.

Un día, en la escuela, el niño mencionaba su frase favorita de ese héroe que tanto admiraba en la televisión. Y ahí otro niño se juntó a él, terminando la frase. Y reían y cantaban la canción del show. Y desde ese momento, más niños se añadían a su grupo, mientras todos le buscaban a él para hablar del show que se sabía de memoria.

Desde ese día, esos niños se juntaban alrededor de él, buscándolo todos los días, y así volvió a salir todos los días una vez más.

El grupo de niños, seguía jugando por su cuenta, y por accidente, patearon la pelota una vez más. Era el guía del grupo, nadie lo miraba mal. Ni tampoco le decían nada, sabían que el devolvía con puños y piedras. Todos lo miraban, mientras el solo dijo, 'tengo otra pelota en mi casa, espérenme un minuto y la traigo'...